
Rino FISICHELLA, *Lo que el mundo necesita. Puntos firmes de Benedicto XVI*, Madrid: San Pablo, 2023, 334 pp., 16 x 23, ISBN 9788428569613.

El actual proprefecto del romano Dicasterio para la Evangelización nos ofrece una mirada cercana de Benedicto XVI, con quien coincidió y colaboró con frecuencia durante su pontificado, además de la sintonía teológica que manifiesta con frecuencia. Esto le convierte en un testigo de excepción. Desde sus presupuestos balthasarianos, denota un buen conocimiento del pensamiento del teólogo alemán. El hilo conductor de este relato meditado es la cuestión de la fe, que el mismo Papa bávaro lo convirtió en uno de los ejes de su pontificado, sobre todo con motivo del Año de la fe que quedó inconcluso durante los años que condujo la nave de Pedro. Lógicamente esta fe es presentada aquí en directa co-

rrelación directa con la razón, el amor y la esperanza, objeto de otras dos encíclicas benedictinas, de las que ofrece una lectura personal. Fe, razón, amor y esperanza constituyen así el cuadrilátero que circunscribe el pensamiento del papa Benedicto.

Por otra parte, el colaborador del anterior pontífice ofrece también algunos recuerdos y declaraciones de tipo biográfico, que aportan algunas luces a lo ya sabido. En este sentido, resulta interesante el relato que realiza de la génesis de la última encíclica, *La luz de la fe*, escrita “a cuatro manos” con el papa Francisco, y que él mismo conoce de modo directo. La tesis que nos ofrece el autor es la clara filiación ratzingeriana de este texto. De la misma forma

ofrece el arzobispo italiano testimonios de primera mano sobre ciertas intrigas vaticanas (presentadas con la debida discreción), las cuales siempre resultan curiosas a la vez que molestas. Por otro lado y a pesar de la cercanía y sintonía con el anterior pontífice, Fisichella no duda en exponer sus dudas sobre la validez del título de Papa emérito (pp. 45-51), que lógicamente tienen el valor de opinión personal. Por otra parte, resultan interesantes las referencias que realiza a su posible nombramiento como Secretario de Estado, la polémica en torno al discurso de Ratisbona o al escándalo de los abusos, donde ofrece testimonios de primera mano.

Constituye pues esta –de modo inevitable– una lectura muy personal de los escritos sobre todo del magisterio de Benedicto XVI, confrontados con los textos del Vaticano II, a los que el autor vuelve una y otra vez. Nos ofrece así de esta manera una caracterización de la fe como un encuentro (con Jesucristo) que genera un conocimiento privilegiado, a partir de esta particular confidencia. Como experto en teología fundamental, Fisichella recorre los textos del Papa alemán para mostrarnos la dimensión racional y relacional, personal y eclesial-sacramental del acto de fe, donde la conversión y la dimensión ético-existencial, confluyen en este gran don de Dios que se convierte en tarea para nosotros. Es esta, como consecuencia, una fe para la misión y la evangelización, en sintonía con la “Iglesia en salida” propuesta por el papa Francisco.

En estas páginas se resumen las grandes pasiones del autor, y también del teólogo Ratzinger. La fe estaría así en el núcleo de este pontificado, pero recordando

la estrecha relación que existe entre la verdad y el amor, entre la fe y la caridad, todo un “mantra” que se repite a lo largo y ancho del pontificado de Benedicto XVI. Verdad y amor, amor y verdad son presentados en su mutua y complementaria correlación. En este sentido resulta interesante la lectura newmaniana (*we believe because we love*, repetía el futuro cardenal inglés) como entiende el acto de fe, así como la lectura eucarística de la encíclica *Deus caritas est*, que constituye una perspectiva interesante y muy ratzingeriana de esta encíclica. Aquí podríamos ver un eco de la obra de Balthasar titulada *Solo el amor es digno de fe*, que el mismo Fisichella cita en este libro.

Partiendo de esta básica e irrenunciable unidad y complementariedad, se recuerda la importancia que el teólogo alemán concedía a la “cuestión de la verdad” desde sus primeros escritos. Este será también el tema ofrecido en el discurso de Ratisbona que el teólogo italiano analiza con lucidez. Solo “la verdad hace libres” (Jn 8,31), por lo que esa continua defensa de este principio durante su pontificado ofrece garantías liberadoras para todos. No desarrolla, sin embargo, al menos de modo directo en estas páginas y en relación con el pensamiento ratzingeriano y que, sin embargo, ofrecen un interesante colorido, como el ministerio, la eclesiología, la liturgia, etc. No era este el objetivo propuesto. En cualquier caso, quedan claros y bien expuestos los “puntos firmes” del pensamiento de Benedicto XVI.

Pablo BLANCO
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.56.1.262